

INFRAESTRUCTURA SOSTENIBLE PARA LA UNIVERSIDAD DEL CENTENARIO

En términos de especialidad universitaria e infraestructura, la PUCV es una Universidad fundada por y para la comunidad, donde a partir de un trabajo colaborativo y de excelencia entre las distintas disciplinas, se potencia el desarrollo sustentable de las comunidades y territorios con los que se relaciona, en concordancia con su espíritu fundacional, contribuyendo a las regiones, el país y a los desafíos del mundo.

Nuestra institución y su comunidad necesitan disponer de unas infraestructuras avanzadas y de calidad a todos los niveles. Ese requerimiento crece con el desarrollo del país, la cantidad y calidad de los servicios demandados, principalmente en campos como la movilidad, confort y bienestar, ya que a medida que la PUCV avanza y gana prestigio, la búsqueda de equilibrio entre crecimiento y calidad de vida se hace fundamental.

Dentro de las principales características que hacen, a nivel nacional como internacional, que la PUCV sea prestigiosa y especial, es ser una institución de educación superior innovadora, vanguardista y resiliente. Los primeros 2 conceptos se pueden ver en iniciativas pioneras en el pasado como lo son: UCV Televisión como primer canal de Chile, creación de la corporación Cultural Amereida, la primera universidad fundada en nuestra región y también la primera de esta región con 7 años de acreditación, entre otros. Respecto al concepto de resiliencia, la PUCV y su comunidad tienen la capacidad para prepararse, resistir y recuperarse frente a las amenazas a las que habitualmente hace frente, planteando nuevos desafíos y desarrollos con una mirada social y con una fuerte relación de arraigo con el territorio.

Que la infraestructura pueda ser sostenible para nuestra institución, debe tener las dimensiones ambientales, sociales y económicas en equilibrio. La dimensión ambiental en sus componentes físico-naturales debe tener los mínimos impactos en el medio, la dimensión social tiene como centro a la persona y su bienestar (visión antropocéntrica) y la dimensión económica busca que las iniciativas optimicen los recursos para beneficiar a un gran número de personas, donde además los costos de mantenimiento y conservación son cada vez más determinantes en la elección.

La universidad con miras al centenario, antes de trabajar en obras de infraestructura sostenible y con integración en el territorio, debe comenzar recordando, reconociendo y analizando el camino recorrido.

El origen de la PUCV desde la perspectiva de sus espacios físicos, se remonta a inmuebles como la Casa Central, y a lo largo de los años se fueron adquiriendo otros terrenos, casas, palacios y bodegas, de modo tal que así se fueron desplegando, poco a poco, las distintas Unidades Académicas y áreas de servicios de la Universidad. Ese crecimiento se hizo en

forma dispersa en distintos sectores de la ciudad puerto, extendiéndose a otras urbes aledañas como Viña del Mar, Quillota, Quilpué, Providencia con el CEA, entre otros. En el comienzo correspondían a inmuebles adaptados a sus funciones originales, lo que generó en una segunda etapa la construcción de edificios nuevos acordes a las necesidades de la formación y vida universitaria.

Hace un par de décadas, la Universidad decide iniciar el Plan Director con el propósito de consolidar los campus universitarios desde una perspectiva del déficit de espacios para docencia e investigación, ampliando sedes, comprando nuevos terrenos y construyendo nuevos edificios.

Los que eran 17 sedes distribuidas en distintas ciudades de la región, debían transformarse en 5 grandes multicampus. ¿Qué ha pasado desde entonces? Se ha mejorado significativamente la infraestructura educativa de las unidades académicas, de servicios, de bibliotecas, para el deporte, la cultura, entre otros.

También sucede que la Universidad, aprovecha oportunidades y gana presencia en espacios urbanos fundamentales desde la perspectiva del desarrollo estratégico, asunto que otras universidades o no han conseguido o han fracasado en su intento. Con el CEA PUCV nos hemos posicionado en la comuna de Providencia, y desde allí, colocado un faro de luz de nuestro sello y quehacer institucional en la región Metropolitana.

Si bien ha sido una política importante mejorar las condiciones de espacio físico de las sedes de la Universidad, hoy la mirada exige, mantener y cuidar la integridad de la misión universitaria y contribuir al desarrollo de nuestras ciudades en su conjunto.

En el camino a la Universidad del centenario, debemos profundizar en la vinculación con el medio a través de una mirada y acciones que sean recíprocas con el entorno que habitamos. Con nuestros barrios y ciudades donde la Universidad imparte sus estudios y por tanto genera un impacto en los servicios que se van constituyendo en su entorno en búsqueda de un desarrollo integral. Esto sería, desplegar el presente allí en donde la Universidad habita.

Del mismo modo, esto sería como entender la vinculación con el medio desde la perspectiva del buen vecino, de una universidad que aporta no solo conocimientos sino que también contribuye a la vida social, recreativa, deportiva y cultural de los ciudadanos que se ven permanentemente afectados por la presencia de estudiantes, académicos y funcionarios, lo que podría ser un valor agregado.

Salgamos al entorno de la casa central, caminemos por sus calles aledañas, 12 de febrero, Av. Brasil, Av. Argentina, o lo que pasa por Quilpué ó Placilla y por el entorno de todas las sedes, donde caminan y se encuentran nuestros estudiantes todos los días, y comprobaremos el grado de vulnerabilidad por el que pasan. ¿Qué duda cabe que tenemos una misión y un desafío en aumentar la presencia activa de nuestro quehacer con el mejoramiento del entorno?

La mirada por el territorio nos exige ampliar la perspectiva de lo docente e investigativo, hacia una perspectiva de lo cultural. Una Universidad que genera y sostiene cultura, a través de la investigación, la docencia y la vinculación con el medio.

Para esto la mirada camino al centenario debería plantear una nueva etapa del Plan Maestro, que diagnostique nuestras sedes y visualice la perspectiva de campus desde esta mirada cultural del territorio. Campus que forman estudiantes y que también interactúan con sus comunidades, barrios y ciudades. Desde un enfoque donde cada Campus es un fragmento del todo que es la Universidad, por tanto en ellos se dan estas dimensiones de investigación, docencia y vinculación con el medio, vida saludable y desarrollo de la persona. Cada uno es una parte del todo, pero donde la parte dice del total, de algún modo lo representa íntegramente. Así en cada Campus, el deporte, la recreación, la creación, la investigación y la docencia conforman este todo cultural e integral y recíproco con sus comunidades, de acuerdo a la escala del campus.

Para algunos Campus podrán ser deportes que exigen grandes espacios, para otros son deportes que requieran lo contrario, pero el deporte no debe faltar en ninguna sede, será de buena calidad y será una contribución que la Universidad hace para su gente pero también para sus comunidades. El deporte y la recreación podrían tener el caso específico de la Quinta Compton, la cual históricamente reunió a múltiples áreas y hoy podría actualizarse a la altura de los desafíos del siglo XXI.

A su vez, cuando nos referimos a cultura, si bien la mirada tiene un enfoque integral, también debemos referirnos a la cultura en sentido específico y este es uno de los aspectos donde más podemos aportar en cuanto a que las artes lo sostienen día a día, la reciente iniciativa más arte y más cultura en tu campus va en esa línea. Es importante avanzar en la consolidación de espacios museales, expositivos y para la representación de las artes escénicas, como la música, la danza, el teatro, ya que son claves en la construcción de cultura de una región y un país. Aprovechemos los sitios y oportunidades que el entorno de nuestros territorios nos ofrece para ello; busquemos alianzas público - privadas para alcanzar estos fines; y trabajemos en pos de esos objetivos comunes.

Que la inspiración para el desarrollo de una infraestructura sostenible para la Universidad Centenaria sea la del “hombre prudente que edificó su casa sobre la roca” que menciona el Evangelio de Mateo en su capítulo 7.

Muchas Gracias.

Alvaro Peña Fritz
Profesor Titular PUCV